

# Retórica educativa en arte del XIX vs Retórica educativa en arte del XXI

Rosa Alonso Ramiro, Madrid, abril 2012

rosa.7lagosto@gmail.com

Los adolescentes del XXI necesitan en el aula de Educación Artística: emoción, colaboración, curiosidad, miedo, empatía, error, crítica y reflexión para crecer como futuros adultos y formar parte de un mundo líquido que requiere de personas que sepan imaginar, crear y reflexionar entendiendo así los millones de colores y matices que encontramos a nuestro alrededor.

Es absurdo continuar “machacando” con un currículo del siglo XIX que se asienta en conceptos caducos de diseño, arte y plástica, olvidando que muchos de nuestros alumnos no tienen intereses artísticos, no al menos como están planteados ahora. Y si en un futuro los tuviesen, se decantarían por terrenos como el audiovisual, la publicidad, diseño gráfico, videoarte o cine. Seguir insistiendo en “colorear” láminas, copiar cuadros de Picasso en diferentes armonías o no pasar de los “ismos” como lo más moderno en arte es un error.

Se necesita hacer un replanteamiento completo de la materia y preguntarnos a nosotros, los profesores de educación artística: ¿Qué estoy haciendo? ¿Para qué? ¿A quién? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Tiene sentido este currículo? ¿Cómo, a través de la asignatura de arte, puedo ayudar a estos futuros adultos?

Como docente de educación artística considero una de mis labores la de educar en “arte” y para el “arte” que tendrán estos alumnos en su mundo de adulto. No en el arte de hace 100 años y que no les “engancha”, con esto no quiero decir que la historia del arte no importe o se tenga que eliminar, también sería un error, mis palabras se refieren a incorporar con urgencia arte actual en el aula y usar metodologías de arte, como las instalaciones, *performance*, apropiacionismo o videoarte, para lograr hacer “entendibles” las corrientes artísticas actuales y lograr introducir la “emoción” y la crítica como parte de la educación.

Se necesita un cambio de metodología en la enseñanza de las artes en secundaria y como apunto al comienzo, ser conscientes de que estamos educando a futuros adultos que, en su día a día, tendrán que resolver problemas usando su imaginación, tendrán que ser creativos, tendrán miedo y tendrían que ser críticos con el mundo que les rodea.

Ni metodología, ni educar, ni educación, ni artística, ni adultos. Líquido, cambio, error, empatía, curiosidad, miedo, imaginación, creación, reflexión. Los conocimientos se desdibujan, desaparecen. Sólo las habilidades quedan, entrenadas como resortes capaces de activar y trabajar con las situaciones mutantes.

Buscar soluciones para la materia y el aula de educación artística quizás no sea otra forma de seguir buscando dentro de lo convencional las soluciones. ¿El arte se puede enseñar en un aula? ¿Se puede transmitir en virtud de conocimientos enciclopédicos o a base de repetición? Quizás la única forma de entregarse al arte sea abandonar la enseñanza reglada, olvidar el aula y la materia, y ofrecerse intrépido al experimento.

1. El currículo no supone nada para un profesor “comprometido”.
2. Hacer arte es simplemente hacer, con soltura y fluidez, buscando el asombro ante lo hecho.
3. Cuidado con tratar a los niños como adultos incompletos.
4. ¿Metodología? No. Experiencia y arrojo.

Los alumnos adolescentes suelen carecer de intereses artísticos. En mi experiencia, esos intereses se pueden despertar con imaginación, poniendo en funcionamiento la curiosidad, la intriga y la fantasía, que, en esas edades, no conocen límites... Otra cosa es la educación artística de adultos, que tienen fijada en la mente una forma de ver. Ellos necesitan ‘racionalizar’; no se dejan intrigar fácilmente y se resisten a aceptar el juego o la fantasía. Diseñar metodologías que rompan esa cáscara es difícil. Pero hay que empezar por ahí.

a  
100X10

elsatch  
Mirar fuera de lo establecido

Javier

Rolarol  
Refrescar la mirada